

Cristianismo para atletas #2: ¿Idólatra yo?

Luis Fernando Aragón V., Ph.D., FACSM
Escuela de Educación Física y Deportes
Universidad Costa Rica

Esta serie de reflexiones cortas está dirigida a atletas que profesan la fe cristiana, en un esfuerzo por combinar el deporte y el cristianismo. Sus contenidos probablemente calcen mejor con la tradición Católica, puesto que algunas de las citas que utilizo son de libros deuterocanónicos de la Biblia o de algunos de los Papas. Confío, sin embargo, en que los atletas de otras denominaciones cristianas también encuentren riqueza espiritual en estos textos.

Pues sí, es posible que usted sea un idólatra que adora el dinero o los automóviles o las estrellas que nos deleitan con sus habilidades en el escenario; un idólatra no muy distinto de las personas de tiempos antiguos que adoraban las estrellas del firmamento o figuras abominables de animales. Quizás adore usted su propio cuerpo, glorificando a la creatura en vez de al creador (ver Romanos 1:25); esta tentación es especialmente difícil para las y los atletas, aunque quienes caen en esta tentación no necesariamente pasan horas interminables frente a un espejo admirando su cuerpo atlético. La ecuación es muy sencilla: si usted les da más importancia a su habilidad deportiva y a su éxito en las competencias que a Dios, usted ES idólatra. La Biblia nos dice “Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas” (Deuteronomio 6:4-5).

Es cierto que somos preciosos a los ojos de Dios; somos sus hijos amados. Al mismo tiempo, ¿somos conscientes de que en realidad no somos más que siervos de Dios? Aún después de hacer obras maravillosas, deberíamos reconocer que solamente hemos hecho lo que se esperaba de nosotros. Jesús les dijo a sus discípulos:

“Supongamos que uno de ustedes tiene un siervo que ha estado arando el campo o cuidando las ovejas. Cuando el siervo regresa del campo, ¿acaso le diría “ven enseguida a sentarte a la mesa”? ¿No le diría más bien “prepara la comida y cámbiate de ropa para atenderme mientras yo ceno; después tú podrás cenar”? ¿Acaso le daría las gracias al siervo por haber hecho lo que se le mandó? Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les ha mandado, deben decir: “Somos siervos inútiles; no hemos hecho más que cumplir con nuestro deber” (Lucas 17:7-10).

Su deber como atleta cristiano es entrenarse y competir con excelencia, siempre consciente de que la gloria y la alabanza le pertenecen siempre a Dios, no al ganador. Esta tarea no es fácil, pues los fanáticos deportivos ponen a sus campeones en un pedestal. Toda la estructura está construida sobre premisas seculares: los Juegos Olímpicos, por ejemplo, son una



celebración de los logros físicos de hombres y mujeres. Los deportes profesionales premian a los mejores atletas con buenos contratos y jugosos patrocinios. Mientras tanto, no puedo dejar de pensar que unos juegos verdaderamente cristianos no les otorgarían medallas a las personas ganadoras; más bien, culminarían con alabanza y adoración a Dios como la fuente de todos los dones (ver Hechos 14:8-17). He aquí una idea radical: ¿qué tal no aceptar una medalla o trofeo que usted ha ganado? (Aragón-Vargas, 1991).

Además, ¿quién necesita un ídolo más? Usted no. Ni tampoco cientos, miles ni aún millones de personas a su alrededor.

Para la inauguración del Estadio Olímpico de Roma el 31 de mayo de 1990, remodelado para la Copa Mundial de la FIFA, invitaron al Papa Juan Pablo II a dar un discurso. Él dijo:

“No es únicamente el campeón en el estadio, sino el hombre como persona plena, que debe convertirse en modelo para millones de jóvenes, jóvenes que están necesitados de **líderes** y no de **ídolos**. Necesitan hombres que sepan comunicarles el gusto de lo arduo, el sentido de la disciplina, la valentía de la honestidad y el gozo del altruismo” (Papa Juan Pablo II 1990, Sección 5. Traducción libre).

Ya había hecho una declaración similar a la Federación Italiana de Tenis y a los atletas que participaron en el XLIII Campeonato Internacional de Italia el 14 de mayo de 1986: “Vosotros estáis frecuentemente en la mirada del público. Por lo tanto, tenéis una responsabilidad, especialmente ante los jóvenes y niños que os ven como ejemplo, de establecer criterios altos de habilidad deportiva y excelencia personal.” (Papa Juan Pablo II, 1986, Sección 2). Además, el 2 de setiembre de 1987, al dirigirse a los participantes del Campeonato Mundial de Atletismo, dijo:

“(…) la gente tiende a exaltaros como héroes, como modelos humanos que inspiran ideales de vida y de acción, especialmente entre los jóvenes (...). Sois observados por muchas personas que esperan que seáis figuras extraordinarias, no solamente durante las competencias deportivas, sino cuando estéis lejos de los campos deportivos. Os pedimos que seáis ejemplos de virtud humana, más allá de vuestras demostraciones de fuerza y resistencia” (Papa Juan Pablo II, 1987. Sección 3. Traducción libre).

Nadie necesita otro ídolo: los jóvenes necesitan líderes, modelos a seguir, ejemplos de virtud humana. Necesitan al Dios verdadero.

Dios permita que todos nosotros, tanto atletas como no atletas, reflejemos a Aquél que vive en nosotros. Parafraseando a San Patricio,



*Cristo en los ojos de quienes me vean entrenar y competir,
Cristo en los oídos de quienes me escuchen hablar,
Cristo en los corazones de todas las personas
que piensen en mi carrera deportiva y en mi vida personal.*

Este artículo es la versión en español del original en inglés: Aragón Vargas, L.F. (2022). *The Catholic Athlete #2: Me, an Idolater?*, disponible en el repositorio institucional Kérwá de la Universidad de Costa Rica <https://hdl.handle.net/10669/86451>

Referencias:

Aragón-Vargas, L.F. (1991). *Algunas reflexiones sobre cristianismo y deporte*. Repositorio Institucional Kérwá, Universidad de Costa Rica. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10669/416>

Papa Juan Pablo II (1986). *Address of John Paul II to the Italian Tennis Federation*. [Discurso de Juan Pablo II a los miembros de la Federación Italiana de Tenis]. 14 de mayo de 1986. Disponible en https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/en/speeches/1986/may/documents/hf_jp-ii_spe_19860515_federazione-tennis.html

Papa Juan Pablo II (1987). *Discorso di Giovanni Paolo II ai partecipanti al Campionato Mondiale de Atletica* [Discurso de Juan Pablo II a los participantes en el Campeonato Mundial de Atletismo]. 2 de setiembre de 1987. Disponible en https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/it/speeches/1987/september/documents/hf_jp-ii_spe_19870902_campionato-atletica.html

Papa Juan Pablo II (1990). *Discorso di Giovanni Paolo II per la benedizione dello Stadio Olimpico di Roma*. [Discurso de Juan Pablo II para la bendición del Estadio Olímpico en Roma]. 31 de mayo de 1990. Disponible en https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/it/speeches/1990/may/documents/hf_jp-ii_spe_19900531_stadio-olimpico.html

Todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL® NVI® © 1999, 2015, 2022 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo. Used by permission. All rights reserved worldwide.

